

## Textos de la tradición oral en Nicaragua

### El barco negro

Cuenta que hace mucho tiempo, itimpales hace! cruzaba una lancha de Granada a San Carlos y cuanto viraba cerca de la isla redonda le hicieron señas con una sabana.

Cuando los de la lancha bajaron a tierra solo aves oyeron. Las familias que vivían en esa isla, desde los viejos hasta las criaturas se estaban muriendo envenenadas. Se habían comido una res muerta picada de toboba.

-¡Llévennos a granada!, les dijeron. Y el capitán les preguntó:-¿Quién paga el viaje?

-No tenemos centavos, dijeron los envenenados, pero pagamos con leña, pagamos con plátanos.

-¿Quién corta la leña? ¿Quién corta los plátanos?, dijeron los marineros.-llevo un viaje de chanchos a los chiles y si me entretengo se me mueren sofocados, dijo el capitán.

-Pero nosotros somos gentes, dijeron los moribundos.

-También nosotros, contestaron los rancheros; con esto nos ganamos la vida

-¡Por diosito!, grito entonces el mas viejo de la isla; ¿No ven que si nos dejan nos dan la muerte?

-Tenemos compromisos, dijo el capitán. Y se volvió con los marineros y ni por que se estaban retorciendo tuvieron lastima. Ahí los dejaron. Pero la abuela se levanto del tapeste y a como le dio la vos les hecho la maldición: -¡A como se les cerro el corazón se le cierre el lago!

La lancha se fue. Cogió altura buscando San Carlos y desde entonces perdió tierra. Esto cuentan. Ya no vieron nunca tierra. Ni los perdidos. Ya el barco esta negro, ya tiene las velas podridas y las jarcias rotas. Mucha gente del lago los ha visto se topan en las aguas altas con el barco negro, y los marineros barbudos y andrajosos les gritan ¿don de queda San Jorge? ¿Dónde queda granada?... pero el viento se los lleva y no ven tierra están malditos.

### Chico largo del charco verde (Ometepe)

La bella y misteriosa isla de Ometepe, guarda leyendas locales que aún viven en la imaginación popular, entre ella se destaca la de chico largo y la del encanto de charco verde, ambas están relacionadas por una continuidad mental y mágica debido sobre todo a la topografía insular el charco verde es una pequeña ensenada que se abre en la hacienda Venecia propiedad de mi amigo Don Emilio Rivera Moreno, distante 2 kilómetros del pequeño pueblo llamado San José del Sur.

Se llega a la ensenada bajando una pequeña cuesta sombreada con grandes árboles y pequeños arbustos. El charco verde aparece así repentinamente, ante los ojos del espectador de los ojos curiosos, te miran con interés la pequeña bahía de aguas verdes, que se tornan iridiscentes desde ciertos ángulos a través del pequeño oleaje que agita sus aguas cuando hay vientos fuertes del sur o del sur-oeste.

La leyenda cuenta que el viernes santo a mediodía, aparece una mujer rubia bañándose en el centro del charco y peinándose con un peine de oro.

También en la entrada de un sitio encantado. En ese encanto se encuentran las personas que <<han sido vendidas ha Chico Largo, quien las ha convertido en ganado, o destinado al servicio de algún menester campesino>>.

Ese ganado encantado se vende en algunas ocasiones al matadero público de Moyogalpa o Altagracia, donde muchas personas han oído lamentarse al toro o vaca, que había sido un cristiano, al momento de ser inmolado. El vendedor de ese ganado es un individuo que había hecho <<pacto>> con Chico Largo.

Por medio de ese pacto, el pecante goza de bienestar material durante cierto tiempo después del cual renueva el pacto o es llevado por muchos demonios al tiempo de su muerte.

Personas que dicen haber presenciado la muerte de alguien, de quien se decía << vendido gente a Chico Largo>>, cuentan que a media noche aparecen jinetes en briosos caballos negros haciendo ladrar los perros, cantar a las gallinas y balar el ganado. Luego se apagan las luces que alumbran el cadáver del muerto. Bajan los jinetes en medio de un estrépito infernal. Cuando alguien se atreve a encender la luz porque ha cesado el ruido, se encuentran que el cadáver ha desaparecido. Es que se lo llevó Chico Largo, porque había cumplido su plazo.

El individuo que ha pactado con Chico Largo recibe << 7 negritos >> que le ayudan en sus momentos difíciles y le sacan de cualquier apuro. Cuando cumplió siete años de tenerlos debe pasarlo a otra persona, su pena debe ser llevada al "encanto" en cuerpo y alma.

Según mi informante hubo, hace cerca de sesenta años, un comerciante árabe, de esos que el pueblo llama "trucos", quien hacía un comercio de tela entre Moyogalpa y Altagracia, pasando por Esquipulas, los Ángeles, Trigueros, el Teñidero, San José del Sur, las Pilas y Urvaite.

En una oportunidad yendo de San José del Sur a Altagracia, se encontró el vendedor con un camino desconocido. Lo siguió por curiosidad y cierta distancia divisó una gran Casa Hacienda, con mucho trajín de gente en todas las dependencias y pobladas de ganado muy gordo. El turco, llamado Umanzor, saludo una y otra vez ofreciendo sus telas pero nadie le contestaba. En vista de esas desatención en un lugar que es tan hospitalario, y el cual se había acostumbrado, tomo sus maletas, se las hecho al hombro y camino hacia la salida. De pronto y sin que notara en que momento se encontró de nuevo en el camino real que había traído, es decir el de Altagracia.

El narrador, viejo experto, me había dicho antes de empezar su relato, que seguramente no lo creería, pero que Umanzor, el turco vendedor del caso, había pasado por su casa y preguntando por la hacienda desconocida. Nadie le había dado referencias de ella

(Recogido por Francisco Pérez Estrada.)

## **Leyenda de la campana de San Sebastián**

Se cuenta, que allá por los tiempos del Capitán Pedro Gutiérrez y de los Motas y Salazares, traían procedentes de España una artística campana de legítimo bronce y de buen quilataje de oro, vibrante, sonora, fina, para la Iglesia de San Sebastián de Diriamba. Al atracar la embarcación a la playa, el Pacífico, que a veces no es tan pacífico, hizo zozobrar la embarcación en las vecindades del sitio llamado posteriormente "El Astillero". Una parte de la tripulación pereció ahogada y otra se salvó. La preciada campana se fue al fondo del mar. Mas, San Sebastián, hizo el milagro de que manos misteriosas llevarán la campana a un sitio oculto en la playa, que más tarde se denominó "El Mogote", donde fue guardada la campana en una cueva, cuya entrada mira hacia el mar. Las embravecidas cuidaban y cuidan la entrada de esa cueva, donde la planta humana no osaba penetrar. Pero los vecinos del pueblo oían en ciertas noches oscuras, mientras rutilaban las estrellas arriba y el silencio se hacía aquí abajo en la paz del poblado, completó la leyenda de la campana de San Sebastián. El tropel que se oía a deshoras era la cabalgadura en que viajaban Santiago acompañado de los ángeles que se dirigían veloces con la velocidad de la luz, hacia el cerro denominado "El Mogote", a repicar la campana en honor del glorioso mártir y no son pocos los que la oyen sonar en el viento que viene del mar.

(Recogida por Leopoldo Serrano)

## **Leyenda de la inmaculada de Granada**

El culto a la virgen fue iniciado por frailes que habitaban el convento, contiguo al actual templo de San Francisco. Este convento se llamaba de La Concepción por estar consagrado a la Virgen de este nombre. Un suceso extraordinario vino a aumentar la devoción.

Una mañana del año 1554, las lavanderas, tendidas a lo largo de la costa del lago de Granada, se dedicaban a su faena ordinaria. Eran más numerosas que hoy. Cientos de mujeres emblanquecían la costa de sábanas, de todas las prendas de vestir. Una de ellas llamó la atención a sus compañeras sobre un bulto que se veía venir sobre las olas. La expectación de un pequeño grupo se tendió, y el horizonte fue una oscuridad. Algunas decían sus conjeturas, otras pasaron de la conjetura a verificarla.

El bulto se acercó, pero a cierta distancia de la costa se detuvo. Las más curiosas se metieron al agua. Cuando estuvieron cerca, el busto se alejó adentro.

Tan pronto salieron del agua quienes trataron de alcanzar el bulto, volvió a dejarse llevar por las olas. Se hizo una nueva tentativa, pero con el mismo resultado. La curiosidad aumento hasta la admiración. Hubo una espera. El bulto continuaba a poca distancia de la costa pero sin avanzar hacia la orilla.

La curiosidad, ya excitada; hizo que muchas lavanderas, más numerosas que la primera y la segunda vez, quisieron atrapar el bulto. Muchas llegaron cerca. Veían que era un cajón, pero lamentablemente se alejaba, se escapaba misteriosamente, hasta donde ya no podían andar o nadar. Más allá de donde pudieran alcanzarlo.

Ante esta dificultad llamaron a los franciscanos, que vivían en el convento de San Francisco. Mejor que llamarlos, se diría que una romería llegaba a pedirles explicación de un hecho tan extraño.

Los frailes comprobaron el misterio. El cajón no se dejaba coger, luego, los mismos frailes se introdujeron en el agua, y ante la admiración de la gente, que ya era todo Granada, el cajón antes esquivo se entregó a los frailes.

Abrieron el cajón y entre la admiración y la alegría encontraron dos imágenes de la Virgen. Cada una de ellas traía su dirección. La Virgen de Asunción para Masaya y la de Concepción para Granada.

La primera traía, prendida en su vestido azul y blanco, la siguiente estrofa:

*Desde el castillo he venido  
en un cajón embarcada,  
a la ciudad de Granada,  
para ser vuestra abogada.*

Es fácil imaginarse el cuadro de admiración y de alegría entre aquella gente. Fueron llevadas las imágenes en procesión a la parroquia, hoy nuestra Santa Iglesia Catedral. Se desgranaron rosarios, se elevaron salmos, se cantó con fervor a la madre de Dios.

La otra imagen que venía en el cajón fue llevada a Masaya. Allá se consagró en el corazón de la ciudad. Cuando hizo erupción el volcán Masaya en el año 1975, arrojó tal cantidad de lava que se temió la destrucción de la ciudad. La corriente venía en dirección hacia Masaya y la población se consideró perdida. Solo había un recurso: Dios, con el ánimo contrito, y entre oraciones y cánticos, fue llevada la imagen de la virgen de La Asunción, hasta el lugar que desde entonces llaman <<Piedra quemada>>.

Los pechos de la gente allí congregada elevaron una sola petición. Pasó un tiempo, que puede haber sido una eternidad de angustia, y, cuando de nuevo se levantaron los ojos, la corriente había cambiado su curso hacia Tipitapa.

La señal de este milagro, la virgen quedó con los pies chamuscados por el calor de la lava, que cambió el curso al acariciar sus pies.

La virgen de Concepción, ha mantenido su afirmación de ser la abogada de Granada. A cumplido la promesa:

Cuando hizo erupción el volcán Cosigüina, en 1835, el cielo se cubrió de cenizas. Era tan densa, que hizo necesaria alumbrarse con lámparas y candelas; tan fino que fue imposible todo menester.

Muchas de las personas creyeron que era el fin del mundo y, como siempre cuando los medios humanos son insuficientes, se apeló a Dios.

Me contó mi bisabuela que le había referido su madre el cuadro de tristeza y de desesperación de la gente. Recurrieron al Obispo y sacaron a La Virgen en <<rogación>>.

Delante iba La Virgen, después el clero y, por último el pueblo rogando y llorando. Rezaban <<El Santo Dios>>, <<El todo fiel>>, <<El Rosario>> en todas las calles de Granada hacían penitencia.

De repente se filtró entre las cenizas una claridad tenue. Luego se hizo más viva, como un amanecer, y, antes de llevar la virgen al templo, había cesado la ceniza y el sol lucía como un milagro de fuego.

Otra vez, hubo una invasión de chapulines como nunca se ha visto, Bandadas y bandadas venían como nubes. Millares de millares volaban oscureciendo el claro cielo de granada. Un ulular tormentoso sonaba sin cesar. En los frutales, en los grandes plantíos, en las casas, en todas partes, el chapulín arrasaba con la más pequeña brizna de hierba. Como en tiempo de la erupción del Cosigüina, fue sacada en rogación La Virgen de Concepción. El mismo fervor sencillo y profundo.

Del sur aparecieron grandes bandadas de pájaros. Centenares, miles, que cortaban la cabeza a los chapulines y pusieron el suelo negro de animales.

Cuando los yankees, mandados por William Walker, incendiaron Granada, también se quemó la parroquia. Entre aquel mar crepitante de llamas que quemaron los ornamentos, los altares, las imágenes, solo quedó La Virgen de Concepción.

Luego, cuando el cólera... cuando... sería cosa de no acabar, indefectiblemente el milagro se realiza.

Cuentan que, si uno está en gracia de Dios y se fija en la virgen le ve una estrella en la frente.

### **Leyenda miskita de coton azul**

Vivía una vez, cierta comunidad ya olvidada, un apuesto joven mismito a quien llamaban Cotón Azul, porque era de su preferencia, las cotonas de ese color. Llevaba una vida común, cazaba, pescaba y dormía. Era amante de la música y de la poesía. Gustábale vagar por la montaña, a orillas de los ríos y contemplar largamente, como un poeta, todo lo que Dios ha dado a nuestra raza.

Un día... internase en la montaña, como de costumbre, y vio con gran sorpresa, que colgaba de la alta rama de un ceibo una preciosa y reluciente guitarra. Su primer impulso, fue subirse y descolgarla, pero tuvo miedo de que su dueño fuese algún espíritu malo... Pero al día siguiente, guiado por la tentación, regresó al mismo sitio, pensando que talvez había soñado, pero no era malo comprobar... y otra vez allí estaba la atractiva guitarra. Esta vez salió corriendo... Cotón Azul no había soñado.

Bueno amigos, el sitio, la guitarra... poseían una atracción enorme y por tercera vez regreso al lugar. Y como <<la tercera es la vencida>>, esta vez, subiose al árbol y descolgó el instrumento. Era un sueño... lo ejecutaba con gran maestría, como si toda la vida le hubiese pertenecido y como encantada, de ella se desgranaba una música celestial y maravillosa.

Así, pues, amigos míos, continuó Ireneo, se inició la fama de nuestro humilde Cotón Azul. La gloria de su música se extendió por todo el reino.

Sucedió, que en esos días, nuestro rey ALBRISKA, que vivía en una pintoresca comunidad, también ya olvidada, se encontraba sumido en una profunda pena; la princesa LAKIA, morena y bella, hija única, heredera del trono, había desaparecido como por encanto y se rumoraba, que bañándose en el río había sido raptada por la LIGUA (Sirena).

Patrullas de hombres armados de flechas, salían en su búsqueda, por los ríos, por la selva, por las nubes; pero todo en verano... La princesa LAKIA no aparecía y el rey lloraba mucho... y el pueblo que quería a su rey humilde y bondadoso, también lloraba.

Un Sukia, profetizó al rey ALBRISKA, que un humilde siervo, músico y poeta, llamado Cotón Azul, sería el único capaz de encontrar a la Princesa.

--<<Llamadlo>>, aconsejó el sabio Sukia, al rey. Y el rey con grandes dudas de su efectividad hizo llamar al famoso músico mismito Cotón Azul. Este, sin hacerse esperar de su Wista-tara, corrió a su lado <<Busca a la princesa>>, ordenándole el rey, y luego pide lo que quieras en recompensa.

Pensó éste buscarla en el río, y dispuso, que se le preparase una preciosa barquita con casquetes de oro. Montó el joven en la barca, llevando consigo a otros súbditos del Rey. Recorrieron el río, desde su nacimiento hasta donde nos dice adiós. En todo el trayecto, Cotón Azul, plañía la guitarra, saliendo de ella tonadas dulces y soñadoras, nunca escuchadas por oídos mismitos. Al acercarse al Ulvas, emergió la LIGUA, del fondo del río, con la princesa LAKIA en sus brazos. Cotón Azul no cesaba de ejecutar, la encantadora guitarra; la LIGUA, parecía adormecerse. Sin hacer ruido, acercándose a ella, arrebatándole la doncella.

Ese día, fue de fiesta en toda la región, hasta el sol sonreía en medio de nubes de color y el rey reía, y todos los mismitos estaban con el corazón alegre.

En medio del regocijo, recuerdo el rey, el ofrecimiento que hiciera a Cotón Azul, e inmediatamente procedió a preguntarle, cuáles eran sus mejores deseos. Y cotón Azul, sin hacerse esperar, dijo: <<Quiero casarme con la princesa LAKIA>>, y cumplió el rey, como buen mismito que era.

Con el casamiento de Cotón Azul y la princesa LAKIA, siguió la fiesta en el reino, abundó la misla, el rondón, la bisbaya, etc.

LAKIA y Cotón Azul, fueron felices. Cuando murió el rey, Cotón Azul le sucedió (a los mismitos no les agradan las reinas mairén). Fue un rey muy feliz, famoso músico, pues jamás abandonó su preciosa guitarra. Fue excelente con su pueblo, y con su humildad y espíritu de trabajo, hizo la felicidad de su reinado.